

Génesis 24:27-25:8

Por Chuck Smith

El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová, y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

¡Que me dice de eso! 804 kilómetros y dió justo en el clavo. El Señor me ha guiado a la casa del hermano de mi señor. Probablemente habría muchos pozos en los cuales pudiera haber reposado, pero Dios le guió al indicado. Muchas jóvenes venían a sacar agua pero el momento era el indicado, Rebeca fue la primera. Luego de mas de 800 kilómetros tuvo éxito!!!!

Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

Ella corrió al hogar y dijo, “Hay un hombre allí con 10 camellos. Y me dio estos brazaletes de oro y este zarcillo, y el tiene todos estos sirvientes con el.”

Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente

Labán era un codicioso y lo que realmente le atrajo a el fue que su hermana viniera a casa con ese brazaletes de oro. Así que el va a ser muy atento, muy calido, así que va corriendo, se dá cuenta? ” tal vez podría obtener algunos brazaletes más. Tal vez pueda sacar algo de este trato”. Siempre estaba viendo qué podía sacar de provecho de un trato. Así que vino como un atento y cálido anfitrión.

Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

Así que el siervo permaneció allí junto al pozo para que la muchacha fuese a su hogar y viese si estaba todo bien. “Sabes, hay un hombre aquí con algunos

siervos y ellos tienen camellos y quieren saber si hay lugar para ellos pasar la noche”.

Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

El no ha tenido tiempo para realizar estas cosas pero “créeme porque lo haré”. El vio los brazaletes y demás cosas

Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían. Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. [Bueno adelante Hábla] Y él le dijo: Habla. Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham. Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

Y ahora comenzamos a ver una imagen de la intercesión del Espíritu Santo al buscar sacar a la esposa para Jesucristo. Y el Espíritu Santo nos cuenta de las riquezas que hay en el reino de los cielos, las glorias del reino de Dios y en la Palabra, leemos de la gloria del cielo, calles de oro, portales de perlas, muros de piedras preciosas, un hermoso río con árboles a cada lado, fuente de agua cristalina, y el Espíritu Santo ha revelado la gloria del reino de Dios, el mundo y el universo. Y Dios tiene un Hijo, y le ha dado todas las cosas al Hijo. El es el heredero de todas las cosas y Dios ha puesto todo bajo su dominio. De manera que el Espíritu Santo testifica de la gloria del reino de Dios y como El ha hecho de su Hijo el heredero de todo. El Hijo busca una novia. El padre en sí está buscando una novia para el Hijo.

Así que cuando el Espíritu Santo ha terminado Su obra y de testificar de Cristo a nosotros, es como cuando Pedro dijo “A quien sin haberle visto le amáis” El Espíritu Santo ha hecho un buen trabajo. A pesar de que no le he visto, le amo. Y aunque no le veo, no lo he hecho aún, aún así en mi corazón me gozo con un gozo inexplicable y lleno de gloria por la anticipación de ese glorioso reino

del cual he pasado a ser parte como la Novia de Jesucristo. Me cuesta esperar. Mi corazón está lleno de expectativa por ese glorioso día cuando le veré cara a cara. Ahora veo a través de un vidrio oscuro, pero luego veré Cara a Cara. Pero ahora me gozo con este gozo inexplicable que es un anticipo de las glorias de ese Reino eterno de Dios, el cual he de compartir como parte de la esposa de Cristo.

Así que el siervo comienza a comentar acerca de la riqueza de su maestro. Todo lo que tiene, los siervos, los camellos, el oro, etc. Y que todo lo que tiene se lo ha dado a su hijo.

Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo. Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme. Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; [La fe de Abraham y su creencia en Dios prosperaría su viaje] y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieran, serás libre de mi juramento. Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando, he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor. Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos. Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

Permítame decirle que es un zarcillo, es por eso que se lo pone en su rostro. Sería difícil poner una caravana en su rostro

y brazaletes en sus brazos; y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

Ahora estamos aquí y ese es el tema. Dígame, ¿la dejará ir o no? Hágamelo saber,

Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno. He ahí Rebeca delante de ti;

En otras palabras ¿Qué podemos decir? El asunto es obvio desde el punto de vista de Dios

He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová. Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová. Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

Note ahora que tan pronto como los preparativos fueron hechos, el vino con regalos. Tan pronto como Rebeca se comprometió, el compró regalos de oro y plata, hermosos adornos los cuales comenzó a colocar sobre ella.

Tan pronto como comprometimos nuestras vidas para que pertenezcan a Jesucristo, el Espíritu Santo comienza a darnos los dones gloriosos del Espíritu, dones de paz, gozo y amor. Dones de poder, y comienza a obrar en un modo especial en nosotros. Así que en la mañana dijo, “Envíeme, le ruego, a mi señor.”

Entonces respondieron su hermano y su madre: [Un momento, no tan rápido] Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá. Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. Ellos respondieron entonces: Llamemos a la

doncella y preguntémosle. Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

Ahora esta se transformó en la decisión de Rebeca. El deseaba volver para dar buenas noticias en cuanto a lo próspero y exitoso del viaje. La madre y el padre de Rebeca por supuesto se opusieron. Ellos querían darla en casamiento, pero deseaban pasar al menos algunos días con ella, puesto que posiblemente no le volviesen a ver de nuevo. Y el siervo insiste “No, quiero ir ahora”. Bueno, preguntémosle a ella. “¿Irás con el hombre?” y la hermosa respuesta, “Iré”.

Igualmente, nosotros debemos elegir y ejercer esa elección para ser parte de la familia de Dios, del mismo modo Rebeca tuvo que ejercer su propia elección.

Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres. Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares,

¡Oh, querían que ella fuera madre de millares de millares de personas!

y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas [plural], y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

Es interesante que hay mucho dicho concerniente a la fe de Abraham y muy poco en cuanto a la fe de Isaac o en cuanto a la relación de Isaac con Dios, me refiero directamente. Pero aquí hay un indicador de la profundidad espiritual que Isaac tenía, al vérselo meditando. Así que aquí estaba Isaac inmerso en la meditación en horas de la tarde, y él mira arriba y ve venir los camellos. En este punto no sabe si Eliezer o el siervo ha sido exitoso o no.

Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Luego, en el capítulo 25 encontramos que Abraham, luego de la muerte de Sara, tomó otra esposa, su nombre fue Cétura, cuyo nombre significa “madre de todos nosotros”.

la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. E hijos de Madián: Efa, Efer...

Pero los nombres no significan nada para nosotros, y probablemente nunca lo harán. Como le he dicho en varias ocasiones, estos nombres se siguen por una o dos generaciones para luego ser desechados, ese es el fin puesto que nada tienen que ver con Jesucristo. De regreso aquí en Génesis, la historia es acerca de Jesucristo y hemos de descender en la línea que nos guía hacia Él. Vamos a dejar estas otras si acaso la seguiremos por una o dos generaciones. Ellas en sí, no son importantes.

Decimos Historia, pero ¿Qué historia?. Esta es Su historia, la Historia de Jesús, de eso es lo que trata, de ello trata todo este registro. Es todo en relación a Jesús, se ha de centrar únicamente en esta persona. Jesús. Los demás pasarán rápidamente (quizás permanecerán uno o dos nombres pero pronto finalizarán). Nos queremos concentrar en la persona de la Historia. Seguiremos por los hijos de Abraham solo por un tiempo.

Y Abraham [este versículo es importante, el verso 5] dio todo cuanto tenía a Isaac.

Isaac el hijo de la promesa

Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Así que le dio regalos a ellos, y les envió. Isaac es en quien se ha de centrar la historia, puesto que Isaac viene en la línea que nos llevará a Jesucristo

Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

175 años de edad tenía Abraham cuando muere. Esto es, el dio su espíritu. En realidad, lo que sucedió es que su espíritu se mudó de esta tienda antigua.

Esto fue antes de que Cristo Jesús, hiciese un acceso al cielo. Así que Abraham no fue al cielo sino que fue a la tumba, al hades, donde se convirtió en el principal consolador de todos aquellos quienes fueron a ese lugar a la espera de la promesa de Dios. Así que en el capítulo 16 de Lucas, encontramos a Abraham en el Hades confortando a Lázaro. Y encontramos al rico hablándole a Abraham, y éste respondiéndole.

Cuando Jesús murió, antes de ascender a los cielos, el primero descendió a las partes bajas de la tierra y predicó a las almas de aquellos que estaban en prisión. Los espíritus, el espíritu de Abraham estaba allí en prisión. Jesús le predicó y a todos los que con Abraham estaban esperando por la promesa del Mesías de Dios que venía. Y así la profecía de Isaías referente a que Jesús es El que abriría las puertas de la prisión para aquellos que estaban cautivos. Estas eran las puertas de la prisión de la muerte en donde estaban encadenados. Y El abrió las puertas de modo que cuando Ascendió, llevó cautiva la cautividad.

Así que ahora como hijo de Dios, cuando mi espíritu deje esta habitación, porque es la manera que Dios ha provisto para mí, cuando mi espíritu deje este cuerpo y vaya a una nueva casa que no está hecha de manos, un edificio de Dios, eterno en los cielos. Estoy mudándome de esta vieja choza a la nueva casa que el Señor, dijo, ha ido a preparar para mí. Puesto que el dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Sino no os lo hubiera dicho. Voy pues

a preparar lugar”. Me está preparando un nuevo cuerpo. Este es el edificio de Dios, no hecho de manos el cual es eterno. Este que tengo es temporal, nunca verá la cantidad de años que vio el cuerpo de Abraham. Eso sería para mí la cosa más horrible que podría pasarme, vivir 175 años. Cuando esta habitación se desvanezca el Señor ya habrá preparado un nuevo edificio para mi espíritu, una nueva casa, ya no una choza. En cierta manera ya estoy cansado de ella. Y esta choza parece también estar cansada. La choza está bien para un tiempo, luego Ud. comienza a darse cuenta de cosas que no son convenientes en la choza que Ud. le gustaría tener. Empieza a anhelar mudarse a otra casa. Y uno de estos días me voy a mudar a una nueva casa, “no hecha de manos pues es eterna en los cielos.”

Es por esto que Pablo dice, *“Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;... y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. “*

Abraham dio el espíritu y este dejó su cuerpo luego de habitar en él por 175 años.